

A hacer otra. Vino de Cuenca recomendado por un sobrino de Belluga, D. Jaime Bort, escultor y arquitecto; presentó planos; gustaron; adelante la fábrica.

La nueva Portada se empezó en 1736. D. Jaime puso por condición que había de ser dueño absoluto de su dirección y ejecución artística, y utilizar los oficiales que él estimase necesarios. Yo he examinado las libretas de jornales; da gusto ver el ritmo ascendente de la obra; primero figuran solo albañiles y carpinteros; luego aparecen los canteros, después los adornistas lapidarios; últimamente los escultores...

Al principio, le ayudaron a D. Jaime en la parte escultórica, su hijo Vicente, buen artista, de quien proviene el linaje de los Bolts murcianos y D. Federico Dupart, un descarriado de Versalles, que andaba por aquí, después de haber trabajado en la Colegiata de Lorca. De Dupart es todo el Apostolado del zócalo; también, quizá, el Bautista y el San José de las dos puertas laterales. De Vicente Bort y su padre el grupo central de la Patrona, Ntra. Sra. de la Paz, y los dos medallones ovalados lindísimos, que hay tras de las columnas de la puerta mayor.

De Salzillo joven, acaso el arrogante Sto. Tomás de Aquino y la Sta. Teresa... Luego, D. Jaime hizo escuela de la Portada, y de sus vivos oficiales y aun aprendices, formó escultores distinguidos (Bergaz, Laguna, Martínez Reina) capaces de ir labrando primorosamente las hermosas pilastras y aun el gracioso friso de ángeles en variadas actitudes con símbolos litúrgicos.

A los doce años de trabajo, la Portada ostentaba ya todo su primer cuerpo. Al Cabildo le pareció que iba muy lentamente y salía muy costosa.

De su lentitud tenían la culpa las *distracciones* del Maestro, a quien la Ciudad le había encomendado la conclusión del Puente; y del coste excesivo, la libertad con que a su arbitrio él añadía adornos sobre adornos.

